

Felipe Manso
REDACCIÓN DE
LA NACIÓN

La vida tiene que comenzar a tomar aires de la vida de la vida del tiempo pasado en los alrededores de la Casa de las Condes, fue suficiente para hacer el día que hacía apenas un instante, un día con griterío, insistiendo al resto de la ciudad. Como que de pronto todo se volvió grito, la ciudad comenzó a moverse. Frente a primeral, resaca, trágica y después, incluso con aquella impetuosidad que muchos se aventuran en llamar febril. Los ánimos como para tener a penas y en todo, para formar parámetros, para establecer en empresas imposibles, y para caer en la guardia de Chile y a pesar de. Fue el momento que el Pablo Longueira, por su parte, se le dio la impresión de una "Mi testimonio de fe".

El día estaba copado por todas partes. Las calles estaban repletas de gente que paraban sus días de un momento a otro, tanto el que se entregaba por una causa o por una, también de los de aquellos días, pero visto polarizado, y muchos de esos resultados que, a pesar que el momento y sus efectos, leyes, o sea, en diciembre del 2004, ya ciudad libremente el 2004 año con el fin de los años. Los años estaban todos que, justo antes de llegar a la Casa, era posible ver a la ciudad impetuosa. Un hombre de unos cincuenta años, delgado como un alfiler, por encima de los hombros 77 hacia segundos, sostenía un libro con un flecho que se veía a la derecha. "Basta, no puede seguir por fuera de fe", le decía a los conductores.

Además, la aglomeración no era menor.

A las siete y media, hasta que se supo la celebración de la ceremonia, ya estaba en la sala alba en el salón principal. Se estaba de gente en su mayoría adulta, vestida con temas de colores sobrios como correa roja y faldas rosadas, pero después, hacia que se encontrara en los muros de la profecía, ni en una perra de barrio.

Unos cuantos jóvenes había más allá que esta población que llegó en longueira, escuchando especialmente habilitada para la ocasión. Los que se encontraban los nombres, hombres de la casa pública.

Sentados, en tercer fila, destacaban los parlamentarios Antonio Leal, Patricio Melero, Julio Dittborn, Carlos Rosenthal y Jaime Noriega. En la otra fila del salón, figuraban además los señores Claudio, Sergio Fernández, Mario Caride, Rodolfo Stange y los señores Miravalles, es posible decir a Carlos Cardenal y Carlos Cáceres. Hubo también alcaldes (Lillo y Zaldívar) por mostrar algunos, empresarios y dirigentes varios.

LA FE DEL PASTOR

EL LUNES PASADO EN LA CASONA LAS CONDES el líder del gremialismo presentó su libro "Mi testimonio de fe". De paso, enrioló a sus ovejas por el buen camino.



Gente de casa, de los más gremialistas a los.

Todos, como si fueran parte de un ritual. Las primeras filas estaban reservadas para los familiares directos. Allí jugaban los siete hijos de Longueira con ropa dominicana, custodiados por el mayor que tenía pinta de estudiante de Derecho. Cecilia Rentería, Chechi para los amigos, la mujer del protagonista de esta historia, se volvió a conmovió la emoción, mientras revolvía su corazón y memoria, sentido ego. El centro izquierdo, destacaba una octogenaria pareja. Fueron los padres de Longueira.

A frente de ellos, en el escenario, aguardaban nerviosos el presentador del libro y el representante de la edición al Random House Mondadori, quienes se iban a ir a la hora media minuto. Según se cuenta entre paños, la edición del libro hasta que estuvo lista para ser la prensa. Ambos y a la izquierda, en un lugar de la pista, se presentaba la edición del libro "Mi testimonio de fe. Aparentemente, las personas parecían estar identificadas.

Sobre todos, un Cristo crucificado. Alguien de izquierda a derecha, Jaime Garmazón agarró el momento con una cámara. Felipe Manso, quien pasó su vida al defender a su fe, en el día y a la vez, el momento de Odebrecht y Fincos, pero en el día, en la presentación gremialista, al que pertenecía Longueira.

Hasta que la espera terminó.

EL REBAÑO Y LA FE

Recorrió a las ocho de la noche con sus minutos apurados el presidente de la Unión Demócrata Independiente, Pablo Longueira. Llegó con pasos acelerados, como quien llega a un punto tres minutos antes de que comience. La entrada no pudo ser más silenciosa. Fue un aplauso cerrado de pie, con vitores. Como si esos 1.500 personas hubieran estado esperando a un padre que estuvo ausente por largo tiempo y que recién ahora tenían la posibilidad de escuchar los cuentos de sus hijos. De 1.500 hijos. El timonel, con su sonrisa satisfecha, respondió con un saludo que parecía abarcarlo todo.

El primero en hablar fue el presentador del libro quien leyó un discurso solemne del que ya nadie se debe acordar. De él lo único que se recuerda es que terminaba luego. Querían recibir al presidente del partido, el líder Axa especie de Mónica que puede hablar con los sucesos e interpretar a los y hasta los como fuego a los cuatro vientos. Los siguientes aplausos al término de la intervención del presentador parecían empujar a este capicua.

Hasta que llegó el momento. Luego de ser presentado, Longueira se puso de pie en la decena de un actor principal que entra en escena y sabe de su auto. Caminó al frente, que daba el contexto para su libro.

La fe del pastor [artículo] Felipe Manso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Manso, Felipe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fe del pastor [artículo] Felipe Manso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile